

¿A quien “estorba” el Domingo?

En la instrucción pastoral sobre el sentido evangelizador del domingo y de las fiestas, de pasado mes de mayo, los Obispos españoles se muestran preocupados por el auge que, en nom-

bre de una mayor producción, va tomando el eliminar el descanso dominical. La petición que han hecho los Obispos es de una gran importancia para evitar la creciente deshumani-

zación de la sociedad. Sin embargo, por diversas razones, esta llamada de los máximos responsables de la Iglesia en España, apenas ha sido oída ni difundida.

“Los cristianos no son impermeables a los fenómenos que afectan especialmente al domingo en nuestra sociedad. Y son, sobre todo los jóvenes a quienes puede afectar el vaciamiento de valores de los días festivos. Para gran parte de los hombres y mujeres el domingo es un día carente de sentido, justificado tan sólo por la necesidad de recuperar energías para el resto de la semana, de descansar de los excesos del sábado, de cambiar de tarea, de estar con la familia o de dedicarse a la ocupación favorita. Son muchos los que se aburren el domingo y no saben qué hacer o cómo llenar un espacio de tiempo que se alarga con el fin de semana y los puentes.

Esta sensación de vacío espiritual y de tedio se puede dar también en los creyentes, incluso entre los que procuran asistir a la celebración eucarística el domingo o el sábado por la tarde. Muchos no aciertan a hacer de toda la jornada un día de alegría y de fiesta, aunque son muchos también los que han descubierto que los días festivos son un regalo de Dios no para evadirse ni para encerrarse en un horizonte estrecho, sino para disfrutar de cuanto tiene de hermoso el mundo y la naturaleza.

La sociedad industrial y urbana, sobre todo, lejos de liberar a los hombres y mujeres al llegar el día festivo, está creando nuevas necesidades y obligaciones. La oferta excesiva de ocupaciones y de distracciones en los fines de semana, además de incidir sobre todos los consumidores con una presión constante, da lugar a

nuevos problemas de sobrecarga laboral para muchas personas: madres que trabajan fuera del hogar miembros de la Seguridad del Estado y de Protección Civil y otros servicios públicos, personal médico y sanitario de los hospitales, trabajadores de industrias cuyo proceso de producción no puede interrumpirse, etc.

Por otra parte hoy se asiste a una liberalización de las legislaciones que afectan a los horarios y a las limitaciones sobre el tiempo de trabajo en la industria y en el comercio, por motivos económicos y de la competencia a escala mundial. Éstos y otros factores, no hay que ocultarlo, entrañan serios peligros para el hombre y para el cristiano, al someter los valores humanos y espirituales a las exigencias de la producción y del consumo. El deterioro de los valores morales y religiosos que padece nuestra sociedad no es ajeno al proceso de secularización y de deshumanización del domingo y de las fiestas.

Por todos estos motivos los Obispos españoles pedimos a los responsables de la política laboral, a los empresarios y a los representantes de los trabajadores que no cedan a la fácil tentación de eliminar poco a poco el descanso dominical basándose en la posibilidad de una mayor producción y ampliación del tiempo libre durante la semana, con detrimento de la libertad personal, de la convivencia familiar y de otros aspectos de la vida ciudadana”.

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA
Instrucción pastoral “Sentido evangelizador del domingo y de las fiestas” n.º 8 y 9

SONRÍA CON QUIQUE... POR FAVOR

